

LA TARDE

AÑO XXII

DE LORCA

N.º 5.937

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : Miércoles 19 de Noviembre de 1930



D. O. M.

PRIMER ANIVERSARIO DE

La señorita

PROVIDENCIA CAYUELA NAVARRO

Que falleció el día 19 de Noviembre de 1930

R. I. P. A.

Sus hermanos y demás familia al recordar a sus amistades y personas piadosas la triste fecha, les ruegan una oración por el eterno descanso de su alma, quedándoles agradecidos.

Lorca 19 de Noviembre de 1930

Los moralistas

Vamos con las conjeturas

III

Comprenderá el Sr. Director de «El Tiempo», que yo no puedo ni debo resignarme a dar esta cuestión por concluida por mucho empeño que tenga en paralizar mi acción sosteniendo su erróneo criterio sobre el «secreto profesional».

Yo creo que el señor Ortega, se ve obligado a sostener su error a sabiendas de que lo es y hasta supongo que lamenta que las cosas hayan llegado a este terreno, por la situación no poco desairada en que él está, y por ser yo el perjudicado; yo, que no habiendo tenido ocasión hasta el día de recibir ninguna clase de favores del señor Ortega, en cambio he tenido con él atenciones merecedoras de mayor consideración.

No entienda con esto el respetable director de «El Tiempo» que le echo en cara nada, no; lo digo, porque no habiendo yo jamás perjudicado a este señor, entiendo que ha de sentir doblemente que las circunstancias lo hayan empujado a pagar con la mala moneda de la desconsideración, a aquel de quien recibió en no lejanos días, la moneda legítima de sus sinceros plácemes.

Yo creo hacer justicia a este señor, al suponer que no tiene animosidad contra mí, que no ha querido inferirme daño alguno... pero entonces por qué obrar como él ha obrado?

Esta es la incógnita que yo pretendo descubrir.

Usted sabe, señor Ortega que la profesión nos obliga a ser observadores, a estudiar a las gentes, a averiguar los móviles que impulsaron o pudieron impulsar a éste o al otro, a realizar determinados actos; usted sabe, que los periodistas, necesitan muchas veces ver la intención que se oculta tras un gesto o una mirada, deducir de una palabra, el contenido de toda una página que tratan de ocultar cuidadosamente; usted sabe que el periodista ejerce, mal de su grado muchas veces, de confesor. Solicitando el auxilio o el apoyo de nuestras plumas, ¡cuántos se ven obligados a despojarse del antifaz ante nuestros ojos, a mostrarnos sus debilidades y sus flaquezas, sus ambiciones y sus anhelos! ¡Cuánta miseria moral ponen ante nuestros ojos en ocasiones dadas! ¿Verdad, señor Ortega? Este cúmulo de conocimientos, nos ofrece cuando la ocasión llega un ancho campo de investigación y de análisis; y de conjetura en conjetura y de deducción en deducción, estableciendo hipótesis, a las veces, despejamos incógnitas y la verdad se abre paso, entre el intrincado laberinto de contrapuestas ideas.

Si ese «lorquino» «escribidor» cuya ignorancia supina y necedad manifiesta voy a poner ante los ojos de usted, supiera un poco de nuestra profesión, no habría manchado la

blancura de las cuartillas, pensando en que podía darse el caso, despreciando las estúpidas amenazas vertidas en uno de sus engendros, de que yo lo desnudara ante los ojos de usted apesar de la desorientación en que me deja ese pícaro «secreto profesional», con el que ejerciendo usted de piadosa señora de manto, ha envuelto a «Un lorquino» para que no se le vea ni la punta de una oreja, corrigiendo la célebre fábula de «El asno disfrazado de león».

Porque es el caso, señor Ortega, que en medio de esta ignorancia en que usted me deja respecto a quién pueda ser «Un lorquino», tengo necesidad de recurrir a la deducción, a la conjetura para ver si consigo orientarme entre la oscuridad en que usted me sume.

Claro es que estas conjeturas necesitan una base, un punto de partida, y éste muy bien puede ser la conducta de usted. ¿Por qué un hombre serio, como yo lo juzgo a usted, se niega a darme el nombre de ese... colaborador de ocasión, a pretexto de el «secreto profesional» sabiendo a conciencia de que en este caso concreto no debe emplearse tal recurso? ¿Tiene algo que vengar de mí el señor Ortega? No. ¿Le proporciona alguna satisfacción el hacerme daño? No. Pues cuando lo hace—entiendo que a pesar suyo—es porque alguna fuerza poderosa lo impulsa. ¿Cuál puede ser esa fuerza? Y aquí tenemos el punto de partida para establecer hipótesis y empezar las conjeturas. ¿Será esa fuerza—me dijo—la caudal del ofensor? ¿Se tratará de al-

gún personaje a quien por serlo, se ha visto obligado el señor Ortega a no descubrirlo? Bien puede ser, porque por un cualquiera, no hace un periodista serio, un sacrificio de esa índole. Luego debe ser señor de campanillas el tal «escribidor». Pues partamos de esta hipótesis y demostremos al director de «El Tiempo» que, sea quien fuere el tal señor, ni es de campanillas ni de cascabeles siquiera. El ignorar su nombre no nos ha de impedir la demostración que a hacer vamos analizando los cargos que nos ha hecho. Veremos si la «Moral de Antón Perulero» es un poquito mejor que la moral de alcantarilla que adorna al bergante.

JUAN DEL PUEBLO

¿Quiere usted imprimir folletos, memorias o libros?
Pues visite la Imprenta de
LA TARDE

Teatro Guerra

«PAPÁ GUTIERREZ»

Es la de Serrano Anguita una linda comedia con ribetes de sentimental, cuyo estreno agradó mucho al público que anoche ocupaba las localidades del Guerra.

Serrano Anguita como Luis de Vargas trabajan en pró del arte apartándose del malaventurado camino del astracán, que ha convertido el escenario del teatro en pista de Circo.

Pero lo más notable de la función de anoche, fué la magnífica interpretación dada a «Papá Gutierrez» por los excelentes artistas de Carmen Echevarría.

Esta distinguidísima actriz, inter-

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MÁRQUEZ, Catedrático de dicha Facultad

Consulta de 11 a 2.-Lorca